

ocasión que en la dicha *Historia* de Toledo del Sr. Martín Game-ro, en su pág. 395 y siguientes, se mencionan *documentos* varios de los siglos XIV y sucesivos en los que se menciona la *Villula Agaliense*; su *nombre*, debido al del *pago*, en que incluído estuvo aquél—sin ahondar el *por qué* del título—; el terreno en que radicara, omitiendo probabilidad de lugar; y el número y el nombre de sus Abades. Admite el mismo autor la existencia de otro *Monasterio* llamado *del Valle Agalén* o *Agiulén*, Villula menor, hijuela del renombrado *Agaliense*; *Monasterio* de dudosa existencia en verdad y que hizo a distintos historiadores emitir extraviadas opiniones relativas a la verdadera *situación* del *plantel principal* de varones venerandos.

### III

#### Carácter del Monasterio. Sus Sepulcros. Su Fuente.

Hase discutido con largueza por los historiadores si la comunidad que habitara el Monasterio Agaliense fué de la orden de San Benito o de la de San Agustín; y en la *Historia* de Toledo del Padre Francisco de Pisa, como en resumen de apreciaciones diversas, se lee, que aquella falanje de atletas de la religión de Jesucristo, sólo fué de *Canónigos regulares*, puesto que en los tiempos del apogeo del Monasterio no habían hecho aún su aparición en España las mencionadas órdenes, según el *Breviario Toledano*.

Al visitar la Dehesa de Carrasco-Valparaíso en febrero del pasado año de 1923 el Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Sr. D. Verardo García Rey, en unión del correspondiente de la misma entidad, D. Bienvenido Villaverde, con el propósito de investigar si existían algunos restos del *Cenobio* de que me ocupo, hallaron sirviendo de vedaderos para el ganado, dos *sepulcros* de piedra de granito de labor genuinamente visigoda, idénticos al que yo tube ocasión de encontrar en el pueblo de Bargas y que antes

dejo mencionado; y como quiera que no se conserva su tapa, ni vestigios de inscripción alguna, se ignora a qué personaje pudieran pertenecer.

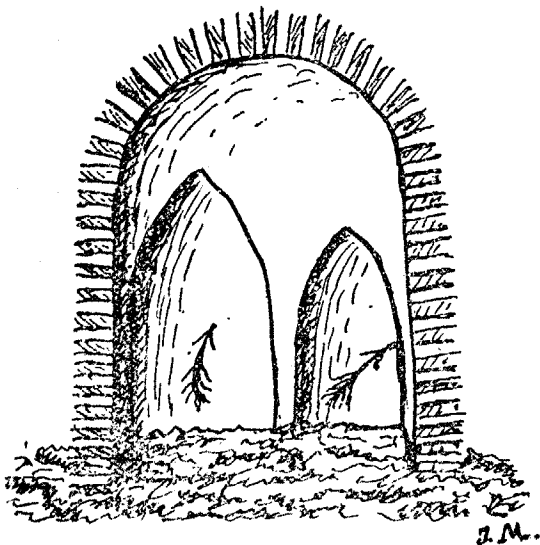
De los sabios y virtuosos Prelados de la ciudad y diócesis de Toledo a que pudieran referirse, sabemos por la ya aducida *Historia* de Martín-Gamero, que lo transcribe del manuscrito de Baltasar Porreño (*Historia Episcopal y Real de España, en la cual se trata de los Arzobispos de Toledo y Reyes que han gobernado a España*), etc., que se guarda en la Biblioteca del Cabildo Primado—que San Eladio, San Eugenio III y Quirico, fueron sepultados en la Basílica de Santa Leocadia—hoy Ermita del Cristo de la Vega; San Ildefonso, San Julián II, Félix y Gunderico, en la Parroquia de Santa Leocadia; otros Prelados de Toledo fallecieron en Portugal, en Francia, en Asia y en Africa, dejando su Sede por convertir infieles y buscar la palma del martirio. De gran parte de los mismos Arzobispos omite la dicha obra histórica el lugar o lugares en que fueran inhumados, y no parece probable el que se les sepultara sino en el templo primado de Santa María, antigua o primitiva Catedral toledana—los de la época del imperio visigodo—.

En atención a las razones consignadas, los dos sepuleros de referencia bien pudieran haber encerrado los restos de próceres que por su propia voluntad ordenasen a sus deudos la elección de su sepultura en el admirado y querido plantel de atletas de Valparaíso y Bendalabía.

La existencia de un manantial de agua potable, de un pozo o de un arroyo caudaloso, siempre y en todo lugar fueron acicate, o incentivo, para que el hombre alzara junto a ellos sus viviendas.

Díganlo las estaciones prehistóricas descubiertas en todos los países junto a las márgenes de ríos, arroyos y manantiales; y en las cercanías de la ciudad milenaria de Toledo los yacimientos de *La Alberquilla*, de *Azucaica* y *La Vinagra*, y los restos de *Villa Romana*, con interesantísimo y bien conservado *mosaico* descubierto en febrero de 1923 en terreno de la Fábrica Nacional de Armas Blancas, teniendo cercana una *sepultura*, cuya momia completa dejaron inhumada los obreros.

Ahora bien: tal premisa admitida, con sana lógica me induce a la creencia de que en la Dehesa de Valparaíso-Carrasco, y no lejos de su abundante *Fuente-mina*, pudo tener su emplazamiento el desaparecido MONASTERIO AGALIENSE.



La Fuente-mina.

Forma el antedicho *manantial* una doble terriza larga, vetusta y antigua bóveda, con rosca de ladrillo en su frente, cuyo alumbramiento es de añeja tradición, secular, gozando fama sus aguas de ser potabilísimas en grado superior y lo son en efecto.

Con conocimiento de todos los antecedentes que en los anteriores párrafos dejo consignados, ¿puede juzgarse inverosímil, aventurado, el afirmar que esta encantadora *posesión*, y en sitio no lejano de su pródiga *fuelle*, tuviera en tiempos de la monarquía visigoda el afamado y venerando *Monasterio* que habitaban hombres de extraordinarias dotes literarias y de virtudes singulares como *Eufemio*, *Exuperio*, *Adelfo*, *Aurasio*, *San Eladio*, *Justo* y *San Ildefonso*, siendo en aquél *Abades*, al par que poseían la mitra arzobispal de Toledo?....

¿Queda—a juicio del erudito lector—cumplidamente expuesta y desarrollada la *última ratio* para esclarecer el *punto discutible y discutido* que ha motivado la presente disquisición?....

Juan de Moraleda y Esteban,

Numerario.

Toledo, marzo del 923.